

Beatriz Anguís Sánchez

**TRAYECTORIA VITAL DROGODEPENDIENTE, ESTIGMA E IDENTIDAD
DETERIORADA**

TREBALL DE FI DE GRAU

Dirigit per la Dra. Ramona Torrens Bonet

Grau de Treball Social



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2014

Motivación de la temática del artículo

A lo largo de cuatro años de estudios universitarios, he llevado a cabo innumerables trabajos, indiferentemente que hayan sido individuales o grupales y de diversas asignaturas. No obstante, tomé una decisión personal que consistió en alargar la carrera un año más, repartiéndome las asignaturas en cinco años ya que, quería disfrutar de la carrera y aprender del trabajo social, quería impregnarme de ella, comprendiendo ante todo el significado de mi futura profesión, teniendo en cuenta que me dedicaría a estar cerca de personas para estar con ellas y brindarles, en la medida de mis posibilidades, la oportunidad de que sus vidas tuviesen calidad. Así pues, comprendí por vocación todo lo que la carrera me iba aportando y enseñando para evitar el estudiar por el simple hecho de superar exámenes, ya que el día de mañana lo que tendría ante mí no serían exámenes sino personas con las que aplicar todo lo que he aprendido a través de la comprensión y no la memorización.

Sin embargo, en esta asignatura titulada “trabajo de final de grado” debía redactar un artículo científico. Debía llevar a cabo un trabajo completamente diferente a lo que había estado haciendo hasta entonces. Antes de empezar la asignatura debo reconocer que sentí cierto miedo y nervios, por ser algo desconocido y en definitiva por ser aquel último trabajo que culminaría y daría fin a mi etapa universitaria. Además, creí que debía hacerlo del trabajo de investigación que realicé el año pasado, referente al acoso escolar. Sin embargo, no quería hacerlo de esa temática. Así pues, cuando me informaron de que podía escribir mi artículo de cualquier trabajo que hubiese realizado a lo largo de la carrera, me gustó la idea y empecé a barajar diferentes posibilidades. Entre todas mis opciones como trabajos realizados anteriormente, pensé en escribir en referencia a un trabajo para la asignatura de “derechos sociales” en el que a lo largo de cinco horas, me desplazé en silla de ruedas por Tarragona acompañada de compañeras que me gravaban con el fin de denunciar las barreras arquitectónicas existentes. Otra de mis opciones era escribir de temas nuevos que me iban surgiendo, de los cuales no tenía ninguna información. Sin embargo, finalmente decidí aprovechar una entrevista en profundidad que llevé a cabo hace tres años, concretamente en segundo de carrera, para la asignatura “modelos y técnicas en intervención social”. Esta entrevista se la realicé a una persona, concretamente de su experiencia vital enfocada en su drogodependencia. Elegí redactar mi artículo de esta realidad social, dada la cercanía y el contacto cercano y directo a lo largo de muchos años con el protagonista de mi artículo, Juan y su familia,

así como de las dinámicas familiares y de ésta con el entorno con el que interaccionaba. Me motivó pensar que era un artículo en el que tenía que redactar, expresar e informar de aquella infinidad de información de la que era conocedora, pero sin embargo, algo me motivaba a conocer más, a indagar y en definitiva a conocer los factores, aquellos factores que se entrelazan para finalmente inducir al consumo de drogas, conocer que circunstancias y situaciones son aquellas que se generan en la cultura de la calle. Debí abstraerme de la subjetividad para finalmente poder entrelazar la información experiencial y vivencial, de la que era conocedora con diferentes teorías de autores clásicos antropológicos, para obtener así, no tan solo respuestas a mis inquietudes, sino también, redactar ésta realidad social existente desde la objetividad.

Finalmente, puedo decir y digo, que me ha gustado mucho esta experiencia, por diferentes motivos, no tan solo porque he podido dar respuesta a mis inquietudes, sino también porque he podido crear y moldear mi propio artículo, además me gustaba la idea de redactar. Me siento satisfecha con el trabajo realizado, no obstante, todo es susceptible de ser mejorado.

ARXIU
D'ETNOGRAFIA
DE
CATALUNYA

REVISTA D'ANTROPOLOGIA SOCIAL



TRAYECTORIA VITAL DROGODEPENDIENTE, ESTIGMA E IDENTIDAD DETERIORADA

Beatriz Anguís Sánchez

Grau en Treball Social, Universitat Rovira i Virgili

Beatriz.anguis@estudiants.urv.cat

Resumen: A lo largo del presente artículo, podremos adentrarnos en la vida de Juan que gracias a la entrevista realizada y mediante el acompañamiento en su proceso vital y de desintoxicación, nos permite imaginar la cruda realidad en la que se vio inmerso durante diecisiete años. Aquellos diecisiete años fatídicos y en los que en muchas ocasiones danzaba a contracorriente y en huida de la muerte. La exclusión social y familiar, la pobreza arraigada, sufrida e influyente, el estigma como forma de vida desde la niñez, la realidad distorsionada y la identidad deteriorada por la amistad dependiente de las drogas fue lo que le llevó a pertenecer a esa infernal situación, así descrita por él.

Palabras claves: Exclusión social y familiar, pobreza, estigmatización, identidad deteriorada, resiliencia (reconstrucción de la identidad).

Abstract: Along the present article, we will be able to enter Juan's life that thanks to the realized interview and by means of the accompaniment in his vital process and of detoxification, allows us to imagine the raw reality in which one saw immersed for seventeen years. Those seventeen fatidical years and in that in many occasions he was dancing to cross-current and in flight of the death. The social and familiar exclusion, the deep-rooted, long-suffering and influential poverty, the stigma like form of life from the childhood, the distorted reality and the identity spoilt by the friendship dependent on the drugs was what led him to concerning to this infernal situation, this way described by he.

Keywords: Family and social exclusion, poverty, stigmatization, spoiled identity, resilience (reconstruction of identity).

Introducción

Entrevista realizada a Juan, protagonista de su historia vital enfocada en su drogodependencia. A lo largo de 51 minutos de grabación, nos permite compartir con él la recreación de 40 años de vida, diecisiete de los cuales fueron fatídicos, así nos lo hace saber.

Nos permite explorar el transcurso de su vida, centrándonos en sus diferentes etapas vitales.

Nacido en Huércal-Overa (Almería) y emigrado con sus padres y sus ocho hermanos a Cataluña en 1976, en busca de un futuro mejor. Les caracterizaba la baja estabilidad en la residencia, ya que vivían temporalmente en diferentes pisos de alquiler, compartiendo pequeños espacios tan numerosa familia. Finalmente, llegaron a instalarse e integrarse en el barrio de Constantí, relacionándose con personas que pertenecían a su mismo nivel social. Juan frecuentaba las calles en compañía de iguales con los que consumía heroína, cocaína, pastillas, tabaco y alcohol, reconociendo que jamás llegó a consumir sustancias por vía intravenosa.

En el ámbito familiar la realidad existente eran dos figuras paternas filiales dañadas por el abuso de alcohol y violencia física y psicológica, presenciada por los menores. Así como cabe destacar que existía distorsión en la identificación de los roles, y vacío de normas, control y afecto en el núcleo familiar y la nula importancia que le daban a la formación. Esta situación generaba desorden, inestabilidad e inseguridad en Juan, necesitando éste evadirse del sufrimiento que este entorno le generaba. La evasión le llevó a adquirir ese tipo de vida y a permanecer a ese mundo drogodependiente tal y como lo identifica él. Ese mundo en el que se sumergió perdiendo de vista toda razón de ser y de existir, olvidando a su familia y ésta excluyéndolo y generándole un gran vacío, pero recibiendo atención y ayuda puntual mediante lo económico para satisfacer su gran dependencia.

Tras varios intentos fallidos por salir de esa infernal situación, así descrita por el protagonista en sus momentos de lucidez, decidió ingresar en un centro de desintoxicación gratuito y religioso en Zaragoza, llamado *Centro Cristiano Visión*, recomendado por la trabajadora social de atención primaria de Constantí a la que acudió. Tomada la decisión, se desplazó solo en tren con la única compañía de las pocas

expectativas y desconfianza de sus familiares, ya que creían que éste regresaría a los pocos días. Al llegar al centro explicó su situación y fue bien recibido. No obstante, más adelante analizaré su proceso de desintoxicación, así como su estancia en el centro.

Juan actualmente, explica su proyecto y proceso de desintoxicación y verbaliza que:

“Ha sido tan duro, que jamás volvería a hacer ningún programa más, pero ha sido lo mejor que he podido hacer y ha hecho que vuelva a nacer”. (Juan)

Esto no significa que se arrepienta, ya que como bien indica es lo mejor que ha podido hacer, y es lo que ha hecho que vuelva a renacer.

Me sorprendió en un momento puntual de la entrevista donde reconoce que antes no se fijaba en su entorno, y que tras superar su adicción se sorprende al saber que aquello puntual en lo que se fija, antes ya existía.

“Antes iba por las calles de Constantí y no veía nada ni a nadie, ahora me fijo en las cosas y digo: Ostras! ¿Eso ya estaba ahí antes? ¡Mi barrio, me parece un sitio nuevo!” (Juan)

El protagonista indica que su proceso de separación con respecto a su gran dependencia, le ha costado 20 meses de rehabilitación y 8 meses de reinserción. Todo un proceso duro, en el que estuvo aislado los primeros cuatro meses, prohibiéndole de su consumo diario hasta el tabaco. A los cuatro meses le retiraron la metadona. En este proceso de aislamiento, los minutos se le hacían horas por calmar la ansiedad, la sudoración abundante, el tiriteo de su cuerpo y el deseo constante por abandonar y tirar la toalla. La superación del síndrome de abstinencia, le permitió integrarse en la rutina diaria junto a sus compañeros, adquiriendo hábitos tras treinta y siete años de libre albedrío al ego.

La adquisición de nuevas dependencias, le ayudó a seguir adelante. Durante su estancia en el centro Juan debió aprender a vivir por primera vez en un entorno protegido, fundamentado en normas y roles muy marcados. A lo largo del día, llevaba a cabo tareas físicamente duras pero necesarias para abastecerse, tales como el cuidado del huerto y los animales. Empezó a sentirse útil y reconocido, gracias a la asignación de la tarea diaria de cocinar para todos sus compañeros, llegando a ser el mejor cocinero del grupo. A horas puntuales del día, debía leer la biblia y asistir a misa, así como también asistir a terapias individuales y grupales. El sentir que pertenecía, así como encontrar el

amor verdadero por primera vez en su trayectoria vital, por una voluntaria que acudía al centro. Amor que surgió entre cartas, ya que el contacto físico no estaba permitido. Fueron elementos que ayudaron a su rehabilitación.

Cabe destacar, que en el centro existía la figura de “la sombra” (compañero totalmente desintoxicado que se encuentra en la fase final de reinserción y se encarga de vigilar, aconsejar, orientar y acompañar diariamente en cualquier tarea por insignificante que pueda ser, al compañero que se encuentra en la primera fase del proyecto para evitar que abandone y/o vuelva a consumir).

“Suenan raro, pero íbamos a todas partes cada uno con su sombra. Ibas al lavabo y él venía, pero se quedaba detrás de la puerta”. (Juan)

El desempeño de un rol sano dentro de la sociedad, permitió que Juan reconstruyera su identidad, aquella identidad que jamás había experimentado y que estaba totalmente deteriorada. Aquí empezó su renacer, así descrito por él. La última oportunidad y último tren en el que se subía por recuperar su vida de la que disfruta actualmente casado e integrado pero sobretodo admirado a nivel laboral y familiar.

Lo que pretendo a lo largo de este artículo es explicar la trayectoria vital de Juan enfocada en su drogodependencia, así como conocer los diferentes factores de su entorno que le condujeron al consumo de drogas. Analizando, estudiando y contrastando diferentes variables experienciales con diversas teorías de autores clásicos antropológicos¹.

1. Desorganización familiar como constituyente de la infancia perdida

La primera variable de estudio y análisis es la familia, ya que constituye un componente clave en el desarrollo de las persona, por ser uno de los primeros elementos de socialización (Maccoby, 1992). Es por eso que juega un papel muy importante en la prevención e intervención en el consumo de drogas, tanto a la hora de inducir el riesgo

¹ Dada la cercanía habitual y constante a lo largo de 24 años con Juan y su familia, me facilitó observar las dinámicas cotidianas de éstos. En su proceso de reinserción me permitió que lleváramos a cabo la entrevista en profundidad, en la cual me sustentó para redactar este artículo. Debí abstraerme de la subjetividad con el fin de poder analizar las diferentes variables de estudio pertenecientes a su trayectoria vital, desde una perspectiva objetiva y en definitiva positivista.

como a la de promover la protección y la *resiliencia* (Velleman, Templeton y Copello, 2005). Además, la familia no solo influye entre sus miembros sino que recibe al mismo tiempo la influencia de otros sistemas más amplios, por lo que estamos hablando de un sistema en continuo cambio, que se ve influido por múltiples factores como los cambios sociales, económicos y escolares (Gilbert y Torres, 2001). Dentro de la familia se producen una serie de interacciones sociales que influyen en el curso del desarrollo psicológico de la persona (Arranz, 2004; Justicia y Cantón, 2011).

Me sorprendió que diferentes autores indicasen que la familia es aquel componente que puede inducir al consumo de drogas, así pues me pregunté ¿Cuáles eran los factores que producían esto? Sin embargo, me detuve a pensar en las dinámicas familiares de Juan y la pregunta clave fue: ¿Qué sucede cuando hay problemas dentro del ámbito familiar? Se indicaba tradicionalmente que la desorganización familiar se producía por determinadas conductas, tales como; el divorcio, separación, delitos, delincuencia juvenil, entre otras (Geismar, Lasorte y Ayres, 1962) Sprey (1966) indica que la desorganización familiar tiende a ser un “cajón de sastre” que engloba todas aquellas características no deseables como pueden ser el divorcio, adulterio... Sin embargo, cabe destacar la visión de Caton (1994) Ya adentrados en la década de los 90, defendiendo que la desorganización familiar se producía por variables como: baja constancia en la crianza, baja estabilidad en la residencia, ingresos inadecuados, dependencia de la asistencia pública, violencia familiar, enfermedad mental, abuso de sustancias o criminalidad en uno de los padres. A este concepto, incluyeron Gilbert y Torres (2001) la falta de consenso entre normas, falta de comunicación, hostilidad entre los miembros, riñas familiares continuas, parejas en permanente desacuerdo, disputas con agresión física y/o psicológica, familias destruidas por el abandono de alguno de los padres, sentimientos de rechazo, presencia frecuente de sentimientos de desesperanza y pesimismo en ambos padres acompañados de actitudes y conductas pasivas ante su propia vida y familia. Para Hussong y Chassin² (2002) la desorganización familiar implicaba hasta qué punto las familias seguían un horario regular y rutinas, tenían dificultades para hacer planes debido a la interferencia de acontecimientos inesperados.

Entrelazando con la vida de Juan las diferentes aportaciones teóricas en referencia a las características que configuran lo que se entiende como desorganización familiar,

² Las últimas referencias a autores relacionadas con la desorganización familiar son del antropólogo social y cultural Elisardo Becoña en 2012.

destaqué las de Caton (1994), Gilbert y Torres (2001), Hussong y Chassin (2002), ya que Juan pertenecía a una familia muy numerosa en la que el padre a causa de su enfermedad mental, no trabajaba y de ser así, era esporádicamente. Éste no se preocupaba de la crianza de los menores. En un momento puntual de la entrevista le pregunté a Juan a qué se dedicaba su padre, a lo que él contestó irónicamente:

“Ah! ¿Pero él trabajaba?, alguna vez en la construcción. Ni siquiera nos daba cariño, en mi casa cariño ninguno, ¡la verdad! La que trabajaba era mi madre y dos hermanas mías, limpiando casas”. (Juan)

Así pues, las que trabajaban eran dos hermanas y principalmente la madre, tanto fuera como dentro del ámbito familiar. Esto no le permitía que se encargase de toda su descendencia, por lo que éstos pasaban largas horas frecuentando las calles, sin horarios ni rutinas marcadas tal y como indican Hussong y Chassin (2002). Así explicado por Juan:

“Pasábamos muchas horas jugando en la calle, sin vigilancia y nadie nos preguntaba donde habíamos estado ni con quien, tampoco teníamos un horario. La verdad es que en mi casa de los nueve ninguno ha estudiado, hacíamos mucha campana, demasiada (se ríe) a parte no teníamos ayuda económica para estudiar, lo que teníamos que hacer era crecer y trabajar, para ayudar en casa”. (Juan)

Dentro del núcleo familiar existía violencia física y psicológica, del padre hacia la madre y presenciada por los menores con dificultades para hacer planes, debido a la interferencia de acontecimientos inesperados. Así pues, esto también coincide con una de entre todas las aportaciones de lo que Caton (1994), Gilbert y Torres (2001) definen como desorganización familiar.

“Mi padre bebía mucho y cuando volvía del bar, ya podíamos correr y escondernos. Para un niño... es muy duro ver como tu padre pega a tu madre. Lo que había era mucho miedo. Tampoco hacíamos planes, porque como no sabías nunca lo que iba a pasar... (Se ríe)”. (Juan)

Finalmente, Juan reconoce a lo largo de la entrevista que sentían que no pertenecían a nada y que dependían constantemente de la asistencia pública o de las ayudas de vecinos, a lo que hacen referencia los últimos tres autores citados anteriormente.

Pertenecía así a una familia, cuya primera socialización no había sido de prevenir, intervenir ni proteger, sino de inducir al consumo de drogas; así indicado anteriormente por Vellman, Templeton y Copello³ (2005).

Otro motivo por el que escogí a la familia como variable de análisis, es porque en el ámbito familiar se produce la identificación como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo, en el que el niño tiene especial interés en el padre al que quisiera parecerse y remplazarlo en todo. Hace de su padre un ideal, siendo la figura de identificación (ejemplo a imitar). Es la forma más temprana y primitiva de enlace afectivo, en el que el “yo” absorbe las cualidades del objeto modelo. Sin embargo, en la adolescencia el niño no renuncia a su madre, sino que se identifica con ella, generándose la introyección del objeto en el “yo”. Esto genera que los “yoes” se separen entrando en conflicto, conociéndose como “ideal del yo”, siendo las características principales: auto observación, conciencia moral, censura onírica, y la influencia principal es la represión (Sigmund Freud, 1987). Dicho esto, la identificación es el proceso habitual que todo ser humano realiza. Así pues, lo llevó a cabo sin elección Juan, tomando como figura de referencia masculina su padre. Para más tarde, concretamente en la adolescencia, identificarse con su figura de referencia femenina, su madre. Pasaba de un referente dañino a otro dañado, frágil, maltratado y finalmente no sano. En referencia a estas dos figuras paternas filiales, en las que se centraba e imitaba Juan, empezó a forjar su identidad.

2. Pobreza: Ausencia o exceso de qué

Dada la información obtenida, todo indicaba que pertenecía a una clase social baja, pero ¿Era esto cierto? ¿Eran elementos suficientes para hablar de pobreza? Decidí estudiar, Oscar Lewis, quien se ocupó de estudiar el modo de vida de los sectores marginados. Acuñó la expresión “Cultura de la pobreza”. Al aplicar este concepto de cultura, quiso atraer la atención hacia el hecho de que la pobreza no es solo un estado de privación económica, desorganización, o ausencia de algo, sino también algo positivo, un sistema de vida notablemente estable y persistente, que afecta la participación en la cultura más amplia y se convierte en subcultura por sí misma, construida bajo la base de cinco

³ Las últimas referencias a autores relacionadas con la desorganización familiar son del antropólogo social y cultural Elisardo Becoña en 2012.

tipologías de características. No obstante, nos centraremos en cuatro, aquellas que afectaban directamente a la vida de Juan. En cuanto a las características económicas, Lewis las define como la lucha constante por la vida, desocupación u ocupación no calificada, bajos salarios, ausencia de ahorros, ausencia de reservas alimentarias en casa, lo que conlleva a compras frecuentes en pequeñas cantidades, muchas veces al día a medida que se necesitan y uso de ropa y muebles de segunda mano. En referencia a las características sociales a nivel familiar, indica la falta de vida privada, alta incidencia de alcoholismo, trabajo productivo realizado por el hombre lo que genera que la mujer realice el trabajo reproductivo, uso frecuente de la violencia, fuerte predisposición al autoritarismo y gran insistencia en la solidaridad familiar. Ideal que rara vez se alcanza, así indicado por Lewis. Contrastando las características económicas y sociales a nivel familiar con las de la familia de Juan, cabe destacar que él me indicaba:

“No teníamos económicamente mucho, éramos una familia que estábamos escasa, pasábamos nuestros malos momentos. Éramos pobres, pero aun así hemos ido tirando”. (Juan)

Como bien indiqué anteriormente, el padre de Juan trabajaba esporádicamente, así que los ingresos económicos familiares dependían de su madre y sus dos hermanas mayores, las cuales llevaban a cabo trabajos no calificados. Esto no coincide con la teoría de Lewis, cuando éste indica la división sexual del trabajo, ya que el padre de Juan padecía una enfermedad mental que le dificultaba trabajar. En cuanto a la ausencia de ahorros y de reservas alimentarias, Juan me explicaba:

“Nunca teníamos dinero de más, íbamos al día. Recuerdo como mi madre cuando tenía algo de dinero ese día comíamos, nos mandaba a la tienda para que comprásemos un paquete de arroz, tomate y pan. Ese día ya comíamos, mañana no sabíamos”. (Juan)

En cuanto a las características psicológicas, Lewis considera que existe fuerte orientación hacia el tiempo presente con poca capacidad de posponer deseos o planear el futuro y creencia de superioridad masculina. Dada la situación familiar de Juan, y sus aportaciones anteriores, es importante destacar que era una familia que vivía al día, sin prever reservas alimentarias ni económicas, así pues el día presente lo resolvían como podían, con la incertidumbre de no saber por ejemplo si al día siguiente podrían comer.

Finalmente, Lewis define que las características psicosociales que hacen referencia a las instituciones, existe sentimiento de marginalidad, abandono y dependencia, de no pertenecer a nada, convencimiento de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades, así como escaso sentido de la historia, es decir, solo conocen sus problemas, no tienen la visión de advertir las semejanzas entre sus problemas y los de sus equivalentes de otras partes del mundo.

“Nosotros íbamos a lo nuestro, nadie nos ayudaba. Tampoco formábamos parte de nada, íbamos tirando como se podía”. (Juan)

3. ¿Interacción social? Como estigma y compañero el castigo

El ser humano como ser dinámico, cambiante y en definitiva social, se relaciona con el entorno generando así interacción social, entendida diferente según varios autores. Definida como el estímulo que obtiene una respuesta gracias al acto, que es todo proceso mental mediante el cual deliberamos una respuesta y no otras, dando paso a una conducta observada, siendo esto lo más importante en el conductismo social de Mead. No obstante, la respuesta si depende del estímulo y se lleva a cabo inmediatamente sin llevar a cabo ningún proceso mental, es la postura defendida por el conductismo radical de Watson.

En un momento puntual de la entrevista, exploro con Juan el momento en el que empezó a consumir, para saber cómo empezó y los factores que le llevaron a ello. Él me hace saber que:

“Cuando uno vive en unos barrios que hay delincuencia y muchos robos, cuando uno es joven y no va al colegio, se junta con otros que también hacen campana y empiezas que si un cigarro, un porrino una cervecita... y uno empieza así, juntándose con amigos y probando diferentes drogas. En mi casa no había cariño, no se preocupaban de donde habías estado, yo cogía la puerta me iba por ahí... y ¡Ni fu ni fa! Pero porque alomejor también lo veías en tu casa ¿No? Alomejor tu padre venía bebido, había malos tratos y eso también te induce a pasar de todo, no sé, no se preocupaban ni daban cariño, pienso que no hace falta dinero para dar cariño a una persona. Y ver como tu padre pega a tu madre... esas cosas hacen daño y yo quería pasar de todo”. (Juan)

Así pues, Juan como sujeto social que se relaciona con el entorno, generando interacción social, podríamos afirmar que a Juan le llegaban un conjunto de estímulos, a los que les daba respuesta inmediatamente, sin llevar a cabo ningún proceso mental de deliberación, negación... podría haber actuado según el conductismo radical de Watson.

Cuando llevamos a cabo una acción indisociablemente se produce el acto social mayoritariamente a través del lenguaje, como arma indiscutiblemente fuerte que permite comunicar, así como influir. Mediante el lenguaje obtenemos información de cómo nos ven los demás y por lo tanto qué opinan de nosotros. Generándose sentimientos que permiten que transformemos nuestras acciones (Blumer, 1937)⁴. Para consecuentemente cambiar a través del lenguaje la imagen que tienen de nosotros, con el único objetivo de conseguir la organización social.

Ante cualquier fenómeno social, podemos observar la existencia de una estrecha relación entre la normativa jurídica y las actitudes que la sociedad elabora. Las preguntas serían; Qué se produce antes; ¿Es la ley la que crea actitudes? O bien, ¿Son las actitudes mayoritarias de la sociedad, las que hacen que necesariamente queden reguladas sus preocupaciones? Considerando que no es la ley la que crea actitudes, sino que el proceso de la construcción del estigma es siempre arbitrario y cultural. Surge de la necesidad de censurar a aquellas personas que se desvían de lo que es o no asumido por lo aceptable desde el punto de vista social y cultural. Dependiendo de la cultura, existen un conjunto de normas que sirven para llevar a cabo el control social.

Así pues, mediante la interacción social entre el individuo consumidor (parte del todo) y la sociedad (todo), se genera la reacción social. La sociedad busca clasificar y dividir a los seres humanos en función del grado de pertenencia o no a ésta, por lo que excluye a los individuos generalmente más débiles, de toda participación social. Y lo hace mediante atributos negativos (lenguaje), generando la exclusión/marginación y llevando a éstos sujetos a los límites (parámetros de normalidad o anormalidad) o fuera de éstos para prescindir de ellos. Esto sucede porque el consumo genera la pérdida de la calidad de vida, pero también se convierte en un hecho diferencial en relación a todos aquellos que no son consumidores. El adicto vive su vida a través de la sustancia y adquiere sin

⁴ Las diferentes aportaciones de autores en referencia al interaccionismo social están citadas por Blanca Irene Valdivia Salas.

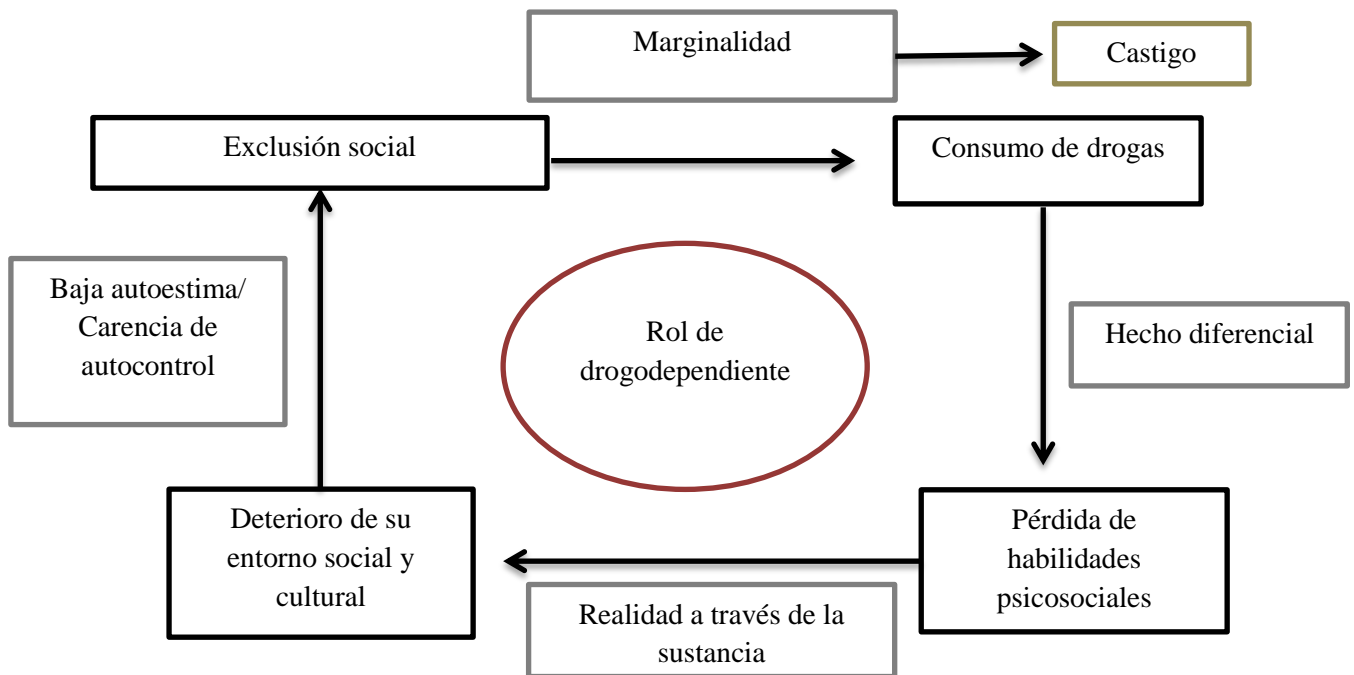
saberlo el rol de drogodependiente, perdiendo su lugar en la sociedad, siendo exiliado, apartado y separado socialmente.

Exploré con Juan si a partir de su interacción social con el entorno y sus actos, se produjo indisociablemente la reacción social, mayoritariamente a través del lenguaje, como elemento que le hacía conocedor de su situación, si vivía a través de la sustancia y si se sentía apartado principalmente de su familia.

“La verdad, cuando uno entra en las drogas y uno está enganchado, uno ya no mira si tiene familia, yo creo que uno piensa que la única familia que tiene son las drogas y nada más. Es una dependencia de un consumo diario y todas las veces al día que sean posibles. Y ya no ves a tu familia, solo ves las drogas. Y aunque éramos una familia muy grande ¿No? Pero yo siempre iba solo, me sentía rechazado porque era consciente de donde estaba metido”. (Juan)

Alrededor del consumidor se construye el estigma, conocido como aquella etiqueta generalmente negativa, que la sociedad le atribuye dada la diferencia existente y no aceptada. Mediante la etiqueta se le niega a la persona el derecho a ser diferente. Es en este punto donde se genera el role-taking (rol adquirido), la persona consumidora se comporta como la etiqueta que le han asignado y todos esperan que se comporte así, generando feedback/retroalimentación, llevándole a la marginalidad y exclusión social.

Gráficamente se podría representar así:⁵



La etiqueta aparte de ser negativa, atribuye cualidades inferiores al individuo, por lo tanto, es representado en la sociedad como un objeto, y no como sujeto de habla y acción (no participa, no interviene). Opera como una definición totalizadora con capacidad para desacreditar al consumidor en el intercambio social. Su vida como individuo, se ve señalada y cargada de atributos negativos. Su entorno siente que el trato con él puede implicar riesgo, desconfianza, miedo, vergüenza... Pero no solo eso, sino que cuando un individuo adquiere un “yo” nuevo y estigmatizado, experimenta dificultades para entablar nuevas relaciones, ya que lo perciben como una persona que posee un defecto. Sin embargo, quienes lo conocen de antes, están ligados a una concepción de lo que fue alguna vez, y pueden por consiguiente, sentirse incapaces de brindarle ya sea un trato natural o una total aceptación familiar (Goffman, 1986).

Me pregunté qué sucedía durante los contactos sociales entre la persona consumidora y principalmente su familia. Así pues, Goffman (1986) indica que la tensión no se genera durante los contactos sociales, sino más bien en manejar la información que se posee acerca de su diferencia, es decir, exhibirla u ocultarla, expresarla o guardarla, revelarla o disimularla y sobretodo; ante quién, cómo, dónde y cuándo. En definitiva, consiste en

⁵ Fuente gráfica: Elaboración propia.

ocultar información sobre su identidad social real, dando respuestas aceptando un trato basado en suposiciones falsas respecto de su persona. Ocultar información genera desacreditar al “yo”, lo que Goffman (1986) define como “encubrimiento”.

“Ahora que estoy fuera, que ya no consumo, me doy cuenta que todo lo que me decían cuando venían a casa de mi madre, cuando se metían conmigo y me decían que espabilase o que era un inútil, ahora veo que lo hacían por mi bien, para que reaccionara. Porque veían mi caminar diario y mi familia veía que iba a la perdición, a un callejón sin salida y hacia la muerte, ahora veo que se preocupaban por mí”. (Juan)

A partir de la intervención de Juan, podemos saber que existía tensión entre los contactos familiares por conseguir su bien. No obstante, pude presenciar como manejaba su familia con el entorno cercano la información que poseían en cuanto a su consumo. Ésta daba respuestas falsas respecto de su persona, ocultaban información sobre su identidad social real, creando así una identidad social virtual para desacreditar su “yo” y así encubrirle (negaban que consumiera). Esto puede ser debido a lo que afirma Oscar Lewis, tenían escaso sentido de la historia, es decir, solo conocían sus problemas, no tenían la visión de advertir las semejanzas entre sus problemas y los de sus equivalentes de su mismo barrio. Si la interacción se generaba fuera del barrio, el encubrimiento era más evidente e intenso, no obstante, en muchas ocasiones la familia optaba por no invitarle a determinadas celebraciones.

Goffman (1986) entiende por identidad personal, las marcas positivas o soportes de la identidad y la combinación de los ítems de la historia virtual, adherida al individuo por medio de esos soportes de su identidad. Pero a todo esto, ¿Cómo se siente el estigmatizado? Él es conocedor de su situación como desacreditado, es decir, de las discrepancias entre la identidad virtual y la real y que darán lugar a un necesario manejo de la información por parte de los desacreditables tal y como se ha indicado anteriormente.

Finalmente, Tras varios intentos fallidos por salir de ese agujero negro en el que estaba metido, la decepción que eso suponía a su entorno de la que él era consciente y llegar a tal punto de robar no tan solo objetos del domicilio en el que convivía con su madre, sino también dinero que ésta llevaba consigo, y consecuentemente causarle a su madre

un ictus tras vivir ésta una situación de estrés máxima, decidió voluntariamente ingresar en un centro de desintoxicación.

“Mi familia me ayudaba, pero yo he vuelto a caer en la misma piedra y conforme vas cayendo es peor, el enganche cada vez es más fuerte y física y mentalmente estás muy hecho polvo, a veces es como si algo te dijera: “reflexiona y sal de esto que ya estás en las últimas y te quedan dos días”, pensaba que cualquier día me iban a encontrar por ahí muerto como otros amigos. Hablé con la asistente social porque estaba tan desesperado que necesitaba una salida, aunque yo no creía mucho en los centros, pero bueno me asesoró y me habló de un centro religioso en Zaragoza y allí entré. Yo no era creyente a mí me daba igual que fuese religioso o no, yo necesitaba entrar en algún sitio e intentarlo de nuevo”.

(Juan)

4.”Híbrido social”

Erving Goffman (2001) en su libro *Internados* explica que convivió como visitante con más de 7000 internados, del *Hospital Psiquiátrico Elisabeth* de Washintong. Pretendía trabajar desde el ámbito social a los pacientes hospitalizados según la experimentación y la subjetividad de éstos. Enfoca principalmente el mundo del interno, no el de persona, y se propone como uno de sus objetivos básicos, exponer una versión sociológica del yo.

Se afirma en el libro mencionado, que cualquier grupo de personas, forma una vida propia, que mirada de cerca, se hace significativa, razonable y normal. A partir de aquí hace referencia a lo que él define como *institución total*, que es aquel lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual condición, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente. Son instituciones que proveen el lugar para actividades que presuntamente confieren al individuo su status social o la oportunidad de contraer relaciones que se consideran electivas e informales. Toda institución absorbe parte del tiempo y del interés de sus miembros y les proporciona un mundo propio. La tendencia absorbente y totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior, y suelen adquirir forma material (puertas cerradas, altos muros, ríos, pantanos, carreteras...).

En la sociedad moderna el individuo tiende a dormir, jugar y trabajar en distintos lugares, con diferentes participantes, bajo autoridades diferentes, y sin un plan relacional amplio. Así pues, la característica principal de las instituciones totales es la ruptura de las barreras que separan estos tres ámbitos de la vida, ya que en las instituciones todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única. Las actividades se llevan a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros, a quienes se les da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan las mismas cosas. Todas las actividades están programadas bajo un sistema de normas formales. El hecho clave de las instituciones totales consiste en el manejo de muchas necesidades humanas mediante la organización burocrática de conglomerados humanos, a su vez, existe una escisión básica entre un gran grupo manejado (internos) y un pequeño grupo personal supervisor que está socialmente integrado en el mundo exterior.

Goffman (2001) habla del momento en el que el interno llega al establecimiento con una “cultura de presentación”, consiste en las rutinas habituales de comportamiento y las posesiones personales de los internos, con las que deben romper y deshacerse. Y es aquí donde se le despoja inmediatamente del apoyo que éstas le brindan, generando en definitiva el despojo del “yo”. El ingreso a una institución ya rompe automáticamente con la programación del rol, puesto que la separación entre el interno y el ancho mundo “dura todo el día”, y puede continuar durante años. No obstante, si el ingreso es voluntario, en el momento de tomar la decisión, el individuo ya se ha separado de su mundo habitual y la institución tan solo refuerza algo que ha empezado a decaer.

Juan ingresó voluntariamente en el centro, desde ese momento se separó automáticamente de su entorno habitual durante años, sin saber que dicha decisión perduraría para siempre. La separación fue física dada la distancia existente entre Constantí y Zaragoza, se separaba así del barrio y el entorno que le había inducido al consumo, pero también fue una separación emocional, dejando atrás sus familiares, sus vivencias... Al llegar al centro explicó su situación, pero como bien indica Goffman (2001), llegaba con su “cultura de presentación”, llevaba consigo sus rutinas habituales de comportamiento y sus posesiones personales, las cuales fueron registradas y algunas requisadas (el tabaco, la colonia, el dinero...) para otorgarle otros objetos, tales como una biblia, un reloj de muñeca... Aquí empezó el despojo de su “yo”.

Goffman (2001) indica que se inician ciertas desviaciones radicales en la “carrera moral” de los internos, carrera compuesta por los cambios progresivos que ocurren en las creencias que tiene sobre sí mismo el interno y sobre aquello que tiene que dejar de ser. Interiorizando progresivamente otro rol, para llegar a ser algo que nunca ha sido.

En la mayoría de instituciones se prohíbe al principio recibir o hacer visitas, asegurando así un profundo corte que aísla los roles del pasado, y una apreciación del despojo del rol.

Juan me explicó que durante cuatro meses permaneció totalmente aislado de sus compañeros, llevando a cabo tareas individuales. Cuatro meses en los que sin saberlo, llevó a cabo una lucha interna conocida por Goffman (2001) como “carrera moral”. A lo largo de estos meses superó el síndrome de abstinencia, se habituó al centro... en definitiva, se alejaba de sus creencias sobre sí mismo, se despojaba de su antiguo rol, para empezar a forjar uno nuevo.

“Se me hizo muy duro y varias veces tuve ganas de abandonar, de coger la maleta e irme porque ya no aguantaba más. Pero también me di cuenta que conforme iba pasando el tiempo yo me encontraba mejor físicamente, había dejado de fumar, no bebía, entré tomando metadona y en cuatro meses me quitaron la metadona”. (Juan)

Hace referencia a la ruptura de la relación habitual entre el individuo actor y sus actos. Existe multiplicación de reglas en los centros, activamente impuestas, por lo tanto las reglas están conectadas con la obligación de realizar la actividad regulada al unísono con grupos compactos de compañeros (regimentación). A partir de aquí las instituciones totales eliminan la autodeterminación, autonomía y libertad que cualquier individuo adulto tiene en la sociedad civil. Seguidamente habla de la preparación o programación del interno a la institución, transformándolo paulatinamente mediante operaciones rutinarias, llegando así a asumir un papel (rol) que lo desidentifica, conocido en el libro como “híbrido social”. Son los internados donde se transforma a las personas: Cada una es un experimento natural de lo que puede hacersele al yo.

A los cuatro meses de aislamiento, Juan pudo incorporarse a las actividades reguladas por los profesionales del centro (regimentación). Dichas actividades consistían en levantarse a las seis de la mañana y llevar a cabo tareas necesarias para el

funcionamiento del centro y así poder autoabastecerse. Cuidaban del huerto y de los animales, limpiaban las instalaciones... Juan fue nombrado cocinero del centro, por ser el que mejor cocinaba, reforzaban aquellas tareas que mejor desempeñaban y se sentían útiles y reconocidos. Por lo tanto, empezó a desempeñar un rol sano dentro de la sociedad. Acudían a misa y leían a diario la biblia varias veces al día y asistían a terapias individuales y grupales. En definitiva, llevaban a cabo continuamente tareas diarias que facilitaban que mantuviesen la mente ocupada. A lo largo del día aquellos que formaban parte de la fase de rehabilitación, estaban totalmente acompañados por “la sombra”. Tras los 20 meses de rehabilitación, consiguió llegar a la fase de reinserción, la cual le duró 8 meses, en esta fase continuaba llevando a cabo las mismas tareas, sin embargo, pasaba a ser él “la sombra” de diferentes compañeros. Vivía en una de las pequeñas casas dentro del recinto con el fin de adquirir autonomía y por las tardes distribuía currículums por Zaragoza. No obstante, como bien me hacía saber Juan, algunos de sus compañeros abandonaban:

“En mi programa en el centro de 20 meses de rehabilitación y 8 meses de reinserción, he visto pasar a mucha gente. Veías como se iban y duele porque sabes dónde van y lo que van a hacer. Yo quería seguir allí porque tenía la oportunidad de volver a renacer, de cambiar de vida y de tener una vida nueva. La verdad es que ha sido duro pero no lo cambiaría por nada. Me ayudaba creer en Dios, creo que es un factor importante creer para poder salir de este tema, yo no abandoné primero por mí, luego por mi familia y porque yo ahora creo en Dios, creo que lo llevamos dentro y había algo que me decía “no te vayas que para ti tengo grandes cosas” y así aguantaba”. (Juan)

Las instituciones totales cuentan con un sistema de privilegios que proporcionan un marco de referencia para su reorganización personal. Por lo tanto, aquellos que cumplen con las normas establecidas obtienen pequeñas recompensas, tales como reanudar relaciones externas. Sin embargo, si esto no es así, se lleva a cabo el castigo, siendo éste la supresión temporaria de privilegios.

Al año de estar ingresado, Juan empezó a recibir llamadas y visitas de sus familiares. Además, conoció el amor por primera vez en 37 años, ya que se enamoró de una voluntaria que acudía a las misas. A modo de recompensa o privilegio, el centro permitió que tan solo se cartearan ya que el contacto físico no estaba permitido, así

empezaron a conocerse. Otro acontecimiento que Juan experimentó por primera vez en el centro fue el celebrar su cumpleaños por primera vez:

“En mi casa la verdad que eso de los cumpleaños nunca se celebraba, yo cumplía años y era un día cualquiera, pero allí en el centro la primera vez que cumplí años, me hicieron una tarta, me cantaron... sentí vergüenza, pero a la vez fue emocionante, ¿No? Porque no sé, fue muy especial para mí. Me han cantado uno, me han cantado dos y creo que hasta el tercero ¡Ya! Y eso es porque hacía las cosas bien y estaban contentos de mí”. (Juan)

Goffman (2001) describe la ansiedad del interno cuando se le da el alta, y frecuentemente éste se pregunta si podrá arreglárselas allá fuera. No obstante, las instituciones totales se ocupan de la rehabilitación, por lo tanto la posición social en el mundo exterior nunca volverá a ser la misma. Esto ocurre por el proceso de desculturación, la pérdida o la incapacidad para adquirir los hábitos que corrientemente se requieren en la sociedad general.

Juan estaba muy seguro de que podía vivir fuera del centro, de que estaba totalmente rehabilitado y que por lo tanto ocupaba una posición social que no volverá a ser la que era, y explica que no volverá a recaer:

“Me siento muy feliz, siento que mi familia me apoya, tengo pareja que conocí allí en la iglesia pero sobretodo veo que mi familia me apoya, está orgullosa de mí y ahora veo que tengo una gran familia, que confía en mí. Ya han visto que soy capaz y saben que me mantengo por el buen camino. También te digo que no volvería a hacer otro programa, primero porque no voy a volver a caer, ese mundo ya no me pertenece y segundo porque ha sido muy duro”. (Juan)

5. “Renacer”

A partir de aquí, podemos empezar a hablar de la evidente des configuración del rol de drogodependiente y todo lo que esto comportaba, de la reconstrucción o posiblemente, construcción de la identidad (por no haber existido nunca una identidad definida desde lo sano) de Juan, y en definitiva se produjo su *resiliencia*. Cabe destacar, una frase de Juan: “Yo quería seguir allí porque tenía la oportunidad de volver a renacer, de cambiar de vida y de tener una vida nueva”. Relacionando la experiencia de desintoxicación vivida por Juan con diferentes teorías en referencia a la *resiliencia* indicadas a

continuación. Cabe decir que como bien indicaba Freud (1987) entre otros autores al principio del presente artículo, toda persona construye su identidad identificándose en figuras de referencia sanas y es la manifestación de enlaces afectivos a otras persona, en el que el “yo” absorbe las cualidades del objeto modelo. En definitiva, Juan adquirió nuevas dependencias sanas, en las que se identificaba y apegaba, a partir de las cuales pudo reconstruir o construir su identidad. La reparación personal, la adquisición de nuevas creencias y responsabilidades, el sentirse amado, así como, el compartir con sus compañeros discursos hegemónicos genera esperanza, cuando se percibe la semejanza en el padecimiento de otro, se desarrolla así confianza en su palabra y se genera esperanza en el propio desarrollo que no se lleva a cabo de forma individual e independiente. Para finalmente, transformarse Juan adquiriendo nuevas estrategias para afrontar las adversidades.

En la última década se ha desarrollado considerablemente el concepto de *resiliencia* definida clásicamente como la capacidad humana de enfrentar, sobreponerse y salir fortalecido o transformado por experiencias de adversidad (Grotberg, 2001). La idea de transformación hace que esta condición no constituya solamente la mejora de los recursos para afrontar situaciones adversas. En realidad este constructo se convierte en una evolución de la vulnerabilidad, es decir, de que lo traumático active potenciales subjetivos capaces de generar transformación y llegar a respuestas novedosas. Tanto es así, que la capacidad resiliente como fenómeno subjetivo no consiste en un sujeto que posee previamente esa capacidad para atravesar las adversidades de la vida, son estas mismas circunstancias adversas las que producen en él condiciones subjetivas creadoras, que enriquecen sus posibilidades prácticas de actuar sobre la realidad en la cual vive, y transformarla o transformarse (Galende, 2004). Esta metamorfosis es en todo caso cercana al concepto de crecimiento postraumático, que hace referencia al cambio positivo que un individuo experimenta como el resultado del proceso de lucha que emprende a partir de la vivencia de un suceso traumático (Calhoun y Tedeschi, 1999). No obstante, esta transformación o metamorfosis no se lleva a cabo de forma independiente e individual, sino que requiere de un conjunto de redes vinculares. La posición freudiana defiende que deben existir cuatro pilares: Auxiliar, modelo, objeto y rival (Freud, 1921). El desarrollo resiliente frente a la adversidad consiste en una metamorfosis subjetiva, producto de la activación de un potencial que sirve para la creación de condiciones psíquicas nuevas, que transforman el efecto traumático con la

imprescindible existencia de vínculos intersubjetivos (Zukerfeld y Zonis Zukerfeld, 2006). El apego seguro está en la base de la *resiliencia* (Fonagy, 1999). Esto es coherente con que el concepto de seguridad en el apego no solo se refiere a la confianza básica en otros, sino que también se refiere a la percepción que el individuo tiene acerca de sus propios recursos, de su propia efectividad y de sus recursos reales (Marrone, 2001)⁶.

La *resiliencia* entendida como, la adquisición de responsabilidades, el altruismo hacia el prójimo como medio de reparación personal, sentirse amado, la fe y búsqueda de filosofía, otorgan sentido a la existencia y permiten al individuo encontrarle sentido a su sufrimiento⁷.

Otro hecho fundamental de la experiencia resiliente es la modificación identitaria y la reconstrucción de la autoestima. Se construyen distintos tipos de identidades de acuerdo a cómo se tejen los vínculos que van desde liderazgos sociales a procesos discretos e íntimos de logro de bienestar personal.

Los testimonios o relatos compartidos en el centro por los compañeros, son fundamentales en la construcción de *resiliencia*. Los efectos testimoniales son variados, quedan incluidos en los micro y macro relatos y suelen tener una enorme potencia identificatoria, de construcción de la realidad y percepción de sí. El poder de los discursos hegemónicos genera esperanza, cuando se percibe la semejanza en el padecimiento de otro, se desarrolla así confianza en su palabra y se genera esperanza en el propio desarrollo⁸.

⁶ Las últimas referencias a autores relacionadas con la *resiliencia*, están citadas en: Desarrollo resiliente y redes vinculares, artículo redactado por diferentes autores en 2007.

⁷ Citado por: Juana Elena Cortés Recabal en 2010.

⁸ Las últimas referencias a autores relacionadas con la *resiliencia*, están citadas en: Desarrollo resiliente y redes vinculares, artículo redactado por diferentes autores en 2007.

Reflexiones finales

A través del contacto cercano y directo con Juan y su familia, me permitió y además facilitó, que pudiera no solamente, observar las dinámicas familiares que se generaban sino que, pudiera llevar a cabo la elaboración de una entrevista en profundidad. A través de ésta me sumergí en su trayectoria vital, que giraba en torno a su drogodependencia.

Aquello que yo ya sabía antes de llevar a cabo la entrevista, era que me explicaría una realidad social existente, leída mayoritariamente a través de libros de texto definida por diferentes autores. No obstante, lo que tenía ante mí, era una experiencia única e irrepetible. A lo largo de la entrevista, me hizo conocedora no solamente de sus experiencias sino también, me hizo partícipe de sus sentimientos más profundos no expresados hasta entonces.

Decidí trabajar a través de la entrevista (método cualitativo), ya que considero que humaniza a la persona. Facilita el contacto, el apoyo y reforzar a la persona a través de la empatía. Permite traspasarla e imaginar aquello que te narra, observar sus gestos, percibir el tono de la voz, así como, identificar en qué momentos se quebranta para ser acompañada por unos ojos y una mirada que rescatan recuerdos.

Des de una perspectiva etnográfica llevé a cabo mi investigación que a partir de la observación de dinámicas familiares y de éstas con el entorno, pude conocer y adentrarme en diferentes grupos sociales que pertenecían a una misma clase social. Comprendí a partir de una visión global y longitudinal, el modo de vida de los sectores marginados con los que interaccionaban ésta familia del barrio de Constantí y como se convierten en subcultura. No obstante, a lo largo de este artículo, se analizan los factores que llevaron concretamente a Juan al consumo. Tras la elaboración de la entrevista, pude en este artículo dar respuesta a la conglomeración de preguntas que me iba formulando a través de la observación y la incompreensión de muchos factores.

Abstrayéndome del contexto y por lo tanto de las aportaciones subjetivas, quise analizar y estudiar diferentes variables sociales escogidas después de ser conocedora de la información, para contrastarlas con diferentes teorías mayoritariamente de autores clásicos antropológicos, los cuales me han dado respuesta a la infinidad de incertidumbres que se me formulaban.

Finalmente, lo más importante que obtuve no fueron las respuestas a mis divagaciones y dudas persistentes, sino el tener la oportunidad de observar diferentes dinámicas y preocupaciones, alejarme de mí para acercarme al otro y respetar que detrás de cada persona existe una trayectoria vital, con sus momentos amargos y dulces. La satisfacción de saber que a través del trato humano se obtiene mucho más y no solamente encuestas llenas de números para traspasarlas a gráficas y en definitiva, desde mi reflexión, deshumanizar a las personas. Ser consciente y tener presente en mi futura trayectoria profesional, que ante todo me dedicaré por, para pero sobretodo estaré con personas, siendo ellas protagonistas de sus vidas a las que yo añadiré en la medida de mis posibilidades, la calidad que todo ser vivo se merece. Trabajando des de la empatía pero manteniendo siempre la medida justa.

Finalmente, mi reflexión final es que Juan reafirmó aquello que siempre me habían inculcado, y es que detrás de cualquier estilo de vida puede existir o no la voluntad de la elección. Sin olvidar que todos somos personas subidas en la misma montaña rusa. Así pues, indiferentemente de cómo se llegue a pertenecer a sectores marginados, el respeto y la humanidad sin llegar a la compasión para evitar la caridad e indignidad, ofreciendo aquello que tenemos y no lo que nos sobra.

Bibliografía

Becoña, Elisardo (2012), “¿Cómo influye la desorganización familiar en el consumo de drogas de los hijos?” *Adicciones*, 2012, Vol.24: 253-26. Universidad de Santiago de Compostela, Departamento de psicología clínica y psicobiología.

Cortés Recabal, Juana Elena (2010), “La resiliencia: una mirada desde la enfermería.” *Ciencia. Enfermería*, 2010, Vol.16 n.3: 27-32. Universidad del Bío-Bío. Chillán, Chile, Departamento de enfermería.

Freud, Sigmund (1987), *Psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid: Alianza, 1987 (Undécima edición).

Goffman, Erving. (1986), *Estigma, la identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu, 1986 (tercera edición).

Goffman, Erving. (2001), *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001 (séptima edición).

Goffman, Erving. (1997), *La representación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997 (tercera edición).

Lewis, Oscar. (1972), *La cultura de la pobreza y pobreza, burguesía y revolución*. Barcelona: Anagrama, 1972 (Primera edición).

Rengel Morales, Daniel. (2005) “La construcción social del “otro”. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida.” *Gazeta de Antropología*, Vol.21, artículo 25.

Sivak, Roberto, et.al. (2007), “Desarrollo resiliente y redes vinculares” Disponible en: <<http://www.addima.org/Documentos/desarrollo%20resiliente%20y%20redes%20vinculares.pdf>>, consultado el 15 de abril de 2014.

Valdivia Salas, Blanca Irene (2002), *Experiencia educativa: Interaccionismo social y vida cotidiana*. Universidad Veracruzana, región: Orizaba/ Sociología. Disponible en: <<http://www.uv.mx/personal/bvaldivia/files/2012/05/Interaccionismo-PRINCIPIOS-b-.pdf>>, consultado el 13 de marzo de 2014.

Justificación de la revista escogida

Inicialmente no sabía qué revista escoger, tenía infinidad de dudas ya que estaba redactando en base a conocimientos obtenidos a partir de la observación de dinámicas familiares y de ésta con el entorno. A lo largo de muchos años, pude obtener una visión global y longitudinal, del modo de vida de los sectores marginados con los que interaccionaba esta familia y a partir de una entrevista realizada en profundidad (método cualitativo), estaba dando esto a conocer. Así pues, como la etnografía consiste en investigar a través de la observación y entrevistas, diferentes prácticas culturales de grupos sociales, para poder participar de ellas y contrastarlas, pude ver la semejanza de mi práctica llevada a cabo y el contraste teórico que estaba llevando a cabo para comprender mis inquietudes desde la objetividad.

Así pues, debía elegir la revista en la que quería de manera ficticia publicar mi artículo. Tras ojear diferentes revistas y comentárselo a mi tutora, ella me sugirió la revista “Arxiu d’Etnografia de Catalunya”. Ojeé la revista y pude comprobar que publicaban artículos de investigaciones pertenecientes a las ramas de la Antropología, Filosofía y Trabajo Social. Consideré que tras el trabajo empírico que estaba llevando a cabo, podría mi artículo reunir criterios para pertenecer a esta revista, ya que me dediqué a estudiar en profundidad otros sectores sociales, por la cantidad de reflexiones que me sugería y finalmente, por mi implicación con personas.



Trayectoria vital drogodependiente, estigma e identidad deteriorada by [Anguís Sánchez Beatriz](#) is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](#).

Puede hallar permisos más allá de los concedidos con esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.ca>